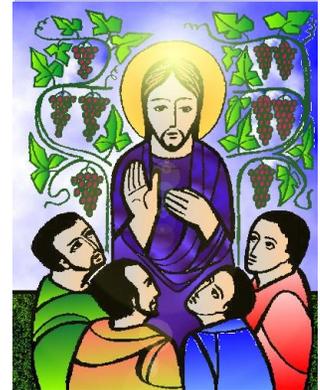


PARA LA LECTURA ORANTE DE JUAN 15,1-17

Lectura del Evangelio según Juan 15,1-17

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Ustedes están ya limpios gracias a la palabra que les he dicho. Permanezcan en mí, como yo en ustedes. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco ustedes si no permanecen en mí. Yo soy la vid; ustedes los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no pueden hacer nada. Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden. Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo conseguirán. La gloria de mi Padre está en que den mucho fruto, y sean mis discípulos. Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes; permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Les he dicho esto, para que mi gozo esté en ustedes, y su gozo sea colmado. Este es el mandamiento mío: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. No les llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a ustedes los he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre se los he dado a conocer. No me han elegido ustedes a mí, sino que yo los he elegido a ustedes y les he destinado para que vayan y den fruto, y que su fruto permanezca; de modo que todo lo que pidan al Padre en mi nombre se lo conceda. Lo que les mando es que se amen los unos a los otros.



SOBRE EL TEXTO

Este Evangelio presenta una parte de la reflexión de Jesús sobre la parábola de la vid. Para entender bien todo el alcance de esta parábola, es importante estudiar bien las palabras que Jesús usó. Y es igualmente importante observar de cerca una vid o una planta para ver cómo crece y cómo se enlazan tronco y ramos, y cómo el fruto nace del tronco y de los ramos.

- Juan 15,1-2: *Jesús presenta la comparación de la vid.* En el Antiguo Testamento, la imagen de la vid indicaba el pueblo de Israel (Is 5,1-2). El pueblo era como una vid que Dios plantó con mucho cariño en las costas de los montes de Palestina (Sal 80,9-12). Pero la vid no correspondió a lo que Dios esperaba. En vez de unos racimos de uva buena dio un fruto amargo que no servía para nada (Is 5,3-4). Jesús es la nueva vid, la vid verdadera. En una única frase el nos da toda la comparación. El dice: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto”. La poda es dura, pero es necesaria. Purifica la vid, para que crezca y produzca más frutos.

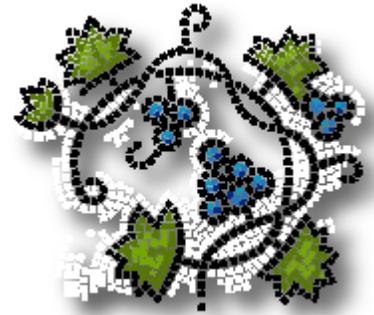
- Juan 15,3-6: *Jesús explica y aplica la parábola.* Los discípulos ya fueron

podados por la palabra que escucharon de Jesús. "*¡Yo soy la vid y ustedes los sarmientos!*" No se trata de dos cosas distintas: no hay una vid sin ramos. Nosotros somos parte de Jesús. Jesús es el todo. Para que un ramo pueda producir frutos, debe estar unido a la vid. Sólo así consigue recibir la savia. "*¡Sin mí, no pueden hacer nada!*"

- Juan 15,7-11: *Permanecer en el amor, fuente de la perfecta alegría.* Jesús permanece en el amor del Padre observando los mandamientos que de él recibió. Nosotros permanecemos en el amor de Jesús observando los mandamientos que él nos dejó. Y debemos observarlos del mismo modo que él observó los mandamientos del Padre.

- Juan 15,12-13: *Amar a los hermanos como él nos amó.* El mandamiento de Jesús es uno solo: "¡amarnos unos a otros como él nos amó!" (Jn 15,12). Jesús supera el Antiguo Testamento. El criterio antiguo era: "Amarás a tu prójimo **como a ti mismo**" (Lv 18,19).

- Juan 15,14-15 *Amigos y no siervos.* Acá se refleja uno de los ideales de la vida en comunidad: llegar a la total transparencia, al punto de no tener secretos entre nosotros y de podernos confiar totalmente el uno en el otro, de podernos compartir la experiencia que tenemos de Dios y de la vida y, así, enriquecernos mutuamente. Los primeros cristianos conseguirán realizar este ideal durante algunos años. Ellos "*eran un solo corazón y una sola alma*" (He 4,32; 1,14; 2,42.46).



- Juan 15,16-17: *Fue Jesús quien nos eligió.* Fue él quien nos encontró, nos llamó y nos dio la misión de ir y de dar fruto, fruto que permanezca. Nosotros necesitamos de él, pero también él quiere precisar de nosotros y de nuestro trabajo para poder continuar haciendo hoy lo que él hizo para el pueblo de Galilea.

QUÉ ME DICE EL TEXTO (Puede ayudarme alguna de las siguientes preguntas)

- ✓ ¿Cuáles son las podas o momentos difíciles que he pasado en mi vida y que me ayudarán a crecer?
- ✓ ¿Cuáles son las podas o momentos difíciles que pasamos en nuestra comunidad, grupo o familia y nos ayudaron a crecer?
- ✓ Lo que mantiene viva una planta, capaz de dar frutos, es la savia que la atraviesa. ¿Cuál es la savia que está presente en nuestra comunidad, grupo o familia y la mantiene viva, capaz de dar frutos?
- ✓ Somos amigos y no siervos. ¿Cómo vivo esto en mi relación con las personas en mi entorno?
- ✓ Amar al prójimo como Jesús nos amó. Este es el ideal de cada cristiano. ¿Cómo lo estoy viviendo?
- ✓ Todo lo que oí de mi Padre se los he contado. Este es el ideal de la comunidad: llegar a una transparencia total. ¿Cómo lo vivo en mi comunidad, grupo o familia?

COMPARTIMOS NUESTRA ORACIÓN A LOS DEMÁS

Con sencillez, compartimos la oración que brota al meditar el texto o la respuesta a alguna de las preguntas planteadas anteriormente.

CONTEMPLAMOS... nos dejamos tocar por nuestra propia oración y la de nuestros hermanos y hermanas.

A qué nos invita... qué estamos llamados a vivir... ¿Qué aspectos de mi vida comunitaria puede iluminar este texto? ¿Qué tendré presente, para vivir y actuar desde el mismo?